

¡SEÑOR, QUÉ CRUZ!

Cuando uno tiene la colilla pequeña, tiende a compensarlo construyendo penes grandes. No lo digo yo, sino Freud.

Eso es lo primero que se me ocurre al mirar desde abajo la Cruz de los Caídos, que he visitado para conmemorar los treinta años de... aquello. Si en vez de Franco, hubiese gobernado digamos Nacho Vidal, el famoso actor porno, el monumento sería una llanura en medio de Castellón de la Plana. Pero no, hale, en lo más alto de la sierra y venga Viagra para el granito.

Por cierto, eso es una idea magnífica. Propongo la candidatura de Nacho Vidal para presidente del país. ¿No participó Cicciolina en la política italiana? ¿Y vamos a ser menos que los italianos?

El partido que consiguiese ficharlo, tenía las elecciones ganadas. Le votarían todas las hembras y gays de la nación, que hacen mayoría. Los hombres, no.

Yo odio a Nacho Vidal desde que estuvo en una Feria del Libro en una caseta adyacente a la mía. La gente, o mejor dicho las mujeres, se arremolinaban en su puesto peleándose por una firma suya, mientras yo le miraba envidioso sin vender ni una novela. Y ni siquiera podía consolarme pensando eso de “pero qué tendrá él que no tenga yo”, porque todos sabemos perfectamente lo que tiene, o mejor dicho, cuánto de grande lo tiene.

Si es que viendo esas cosas, uno se desanima de escribir poesía y cae en la pornografía.

Pero volviendo a la política: ¡Qué buen presidente sería Nacho! Ni foto de las Azores, ni leches. Él sí que sería proyección internacional. Cada vez que visitase un país extranjero, las multitudes (femeninas) se agolparían a su paso.

¿Y para negociar con las autonomías? Se acabaron los problemas. Una sola mirada suya acallaría al mismo Carod-Rovira. Conversar con alguien que posee una avasalladora superioridad sexual es intimidante, y lo digo por experiencia.

En otra feria del libro, mi editorial me hizo compartir hotel con una autora joven, guapa y simpática, Valérie Tasso. Después de un día de amistad y cordial camaradería, nos intercambiamos nuestras obras. Para mi sorpresa, ella había escrito *Diario de una ninfómana*.

A partir ese momento, añadí gaseosa a un Rioja de cinco años, dejé caer al suelo un soufflé de no se qué y traté de parecer natural, lo cual es la mejor receta de estar envarado y artificioso.

La verdad, no me habría gustado tener que negociar con ella un tratado económico de la Unión Europea.

Ahora que lo pienso: ¡Qué buen papel jugaría Valérie como vicepresidenta! Entre Nacho y ella, serían capaces de amedrentar al mismísimo Bush.

España, potencia sexual del mundo. Suena bien, ¿verdad? Yo me pido ser Almirante de la Mar Océana y de las Indias.

Aunque si hay que elegir, me quedo con las Indias. Me encantan los sensuales bailes de las danzarinas hindúes, son sutiles y embriagadores. Con las manos, te seducen y parecen invitarte a compartir exóticos placeres.

Estas danzarinas hindúes son muy diferentes a las bailarinas del vientre de Arabia. Ante la danza del vientre, uno siente ganas de decir: “Nacho Vidal, la tercera puerta a la izquierda”. Son pura carnalidad. En cambio, con las danzas hindúes, uno siente como si lo importante fuese el fuego de los ojos y el ardor del corazón, aunque en el fondo sepas que, llegada la hora de la verdad, preferirán que les firme Nacho Vidal y tú te quedarás como un panoli con tu libro de poesía.

¡Qué dura que es la vida! ¡Señor, qué cruz!